

Artillería

Opción quinta: Recompensa

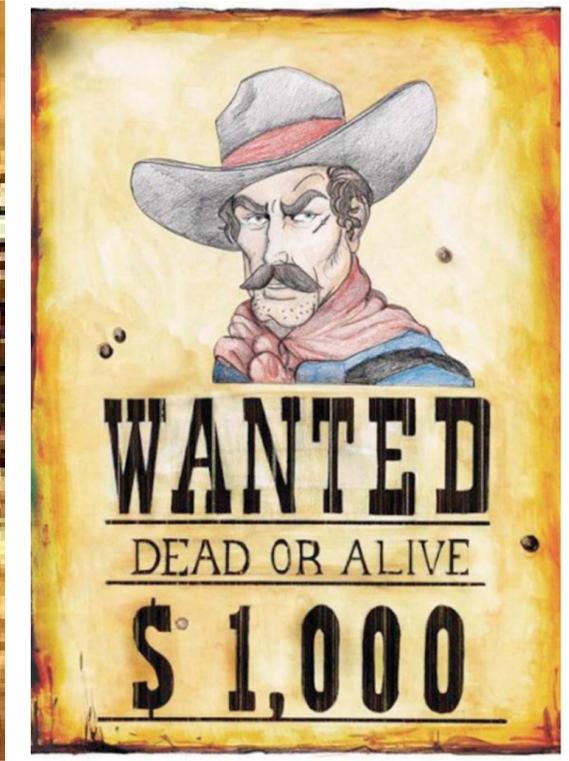
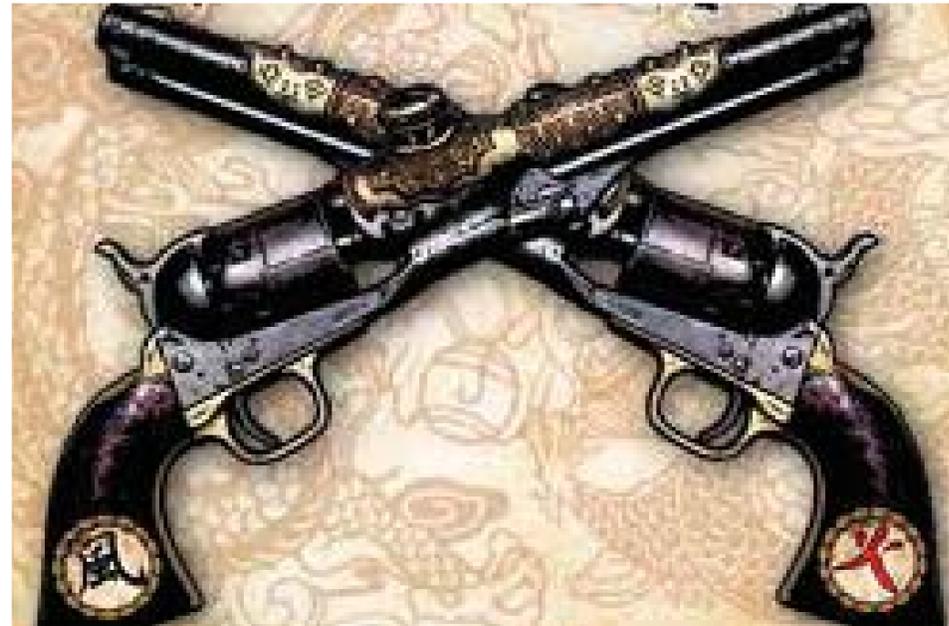
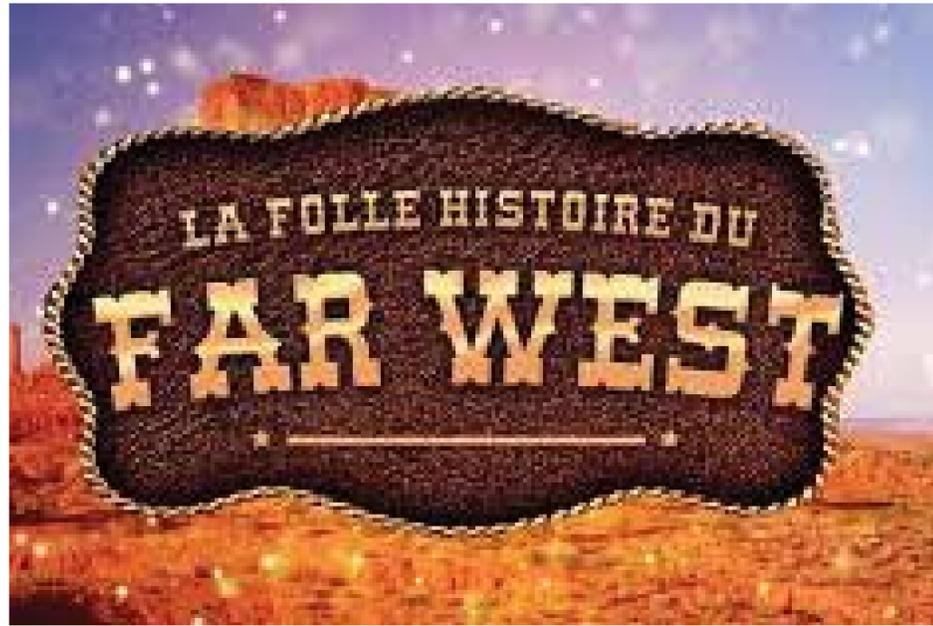
La decadente política del cowboy Trump

Con un burdo manejo judicial que pone en tela de juicio el llamado Estado de derecho en Estados Unidos, el presidente de Estados Unidos conminó al Fiscal William Barr para acusar a altos funcionarios del gobierno venezolano presidido por Nicolás Maduro, bajo el delito de dirigir una organización encargada del tráfico ilícito de drogas. Acusación sin fundamentos sólidos y con un expediente cargado de informaciones de sicarios, paramilitares y mercenarios. El laedpg y Centro Nacional de Historia ponen los puntos sobre las íes en este nuevo asecho imperial ahora con máscara del lejano oeste
I/ Edgard Vargas



Suplemento del
CORREO DEL ORINOCO

Lunes 6 de abril de 2020 • Nº 460 • Año 8 • Caracas



La política del FAR WEST en el siglo XXI

“Jamás conducta ha sido más infame que la de los americanos con nosotros, ya ven decidida la suerte de las cosas y con protestas y ofertas, quien sabe si falsas, nos quieren lisonjear para intimidar a los españoles y hacerle entrar en sus intereses”.

Carta de Simón Bolívar a José Rafael Revenga (Ministro de Relaciones Exteriores. 25 de mayo de 1820. San Cristóbal)

T/ Omar Galíndez C.
I/ Iván Lira

Más de doscientos años data la rivalidad y el desencuentro entre Estados Unidos y Vene-

zuela, la contundencia y firmeza de Bolívar ante la insolencia de la nación norteaña empeñada en perturbar nuestro derecho a ser soberanos y libres y construir nuestra nación, siempre encontró escollos en la infame conducta de los gobiernos de Washington. Y el Liber-

tador advirtió denodadamente del peligro que entrañaba la cercanía a Estados Unidos por su pretensión a dominarnos en nombre de la libertad.

Hoy en el menú de opciones que Estados Unidos arbitra contra Venezuela para socavar el gobierno legítimo y constitucional del presidente Nicolás Maduro, en el contexto de la Estrategia de Espectro Amplio, aplica variadas formas de la guerra no convencional. Se consideran híbridas por su carácter multiforme. Así tenemos: guarimbas, golpe mediático o comunicacional, sabotaje al sistema eléctrico, paro petrolero, intentos de asaltos a cuarteles, atentado al Presidente y alto gobierno, guerras psicológicas, bloqueo marítimo, guerra económica y financiera; en fin, diversas tácticas con un efecto desestabilizador en las prácticas que esa modalidad implica, cuyo carácter denota el avasallamiento, la simultaneidad e impunidad de su aplicación. Venezuela es un campo de ensayo y, en buena hora, han fallado.

tráfico ilícito de drogas. Acusación sin fundamentos sólidos y con un expediente cargado de informaciones de sicarios y personeros de medios u ONG financiadas por Estados Unidos. Todo un burdo manejo judicial que pone en tela de juicio el llamado Estado de derecho en Estados Unidos. Pudo haberse apelado a los organismos internacionales a los que compete el asunto: Unodc (la Oficina de la ONU contra la droga y el delito) o Interpol. Optaron ellos mismos juzgar y condenar.

¿UNA INVASIÓN MILITAR?
El presidente Donald Trump ya expresó (2019) que no descartaba una intervención militar en Venezuela. Largo el historial de EE.UU. de construir pruebas contra sus enemigos políticos que pretende derrocar. Innumerables los casos de intervenciones militares en que los órganos de inteligencia y el Pentágono previamente preparan un expediente amañado para justificarlas. El actual secretario de Estado, Mike Pompeo, exdirector de la CIA, recientemente confesaba, con el mayor desparpajo: “Nosotros mentimos, engañamos, robamos”. En efecto, los casos abundan: en Nicaragua en los años 80 intervino en acciones de sabotaje a la economía, voló puentes, destruyó hospitales y financió mercenarios “los Contras”, con dinero proveniente de la venta ilegal de drogas. Sus propios funcionarios lo afirmaron en el Congreso de EE.UU. En Irak se basó en un expediente donde a Saddam Hussein se vinculaba en la

THE LAWFARE

Entre las tácticas y estrategias de la guerra híbrida aplicada a Venezuela para derrocar el Gobierno Bolivariano, se aplica hoy el lawfare, que es un inapropiado uso de instrumentos jurídicos y de viscosa legalidad para colocar a un ene-

migo o adversario político en condición de malhechor o criminal; basarse en acusaciones sin pruebas o trucadas, y con falsas evidencias; destruyendo su honorabilidad e imagen pública. Emplear medios de comunicación a su servicio para un amplio despliegue de fake news. Lo que significa propiciar una persecución política. Es una forma de judicialización de la política. Fue el formato para acusar –sin elementos jurídicos de convicción y presunción de inocencia– al presidente Fernando Lugo en Paraguay, a Rafael Correa en Ecuador, a Dilma Rousseff y a Luis Inácio Lula da Silva en Brasil.

Profundizar agresiones contra el país en medio de la pandemia de Covid-19 es un crimen continuado de lesa humanidad por parte de EE.UU. Recordar en esta hora la posición y dignidad de Bolívar es una lección. En la entrevista con Pablo Morillo (27-11-1820), ante el cese de hostilidades por el Armisticio y Regularización de la guerra, el militar español conminó a Bolívar a acogerse al gobierno liberal de España. Y sin vacilación alguna el Libertador destacó que su vida y destino estaba consagrada a la libertad y soberanía de su patria. Todavía no éramos independientes. Hoy con más razón la defensa de la patria es un deber de todo ciudadano que se sienta amante de esta tierra: Venezuela. ✚

El presidente Nicolás Maduro se apeló al vetusto y anquilosado expediente del far west. Particular forma de ajusticiar que se radicó en las tierras al oeste del Mississippi, se hizo común lo que tímidamente comenzó en el nordeste: el sheriff del condado ofrecía el pago de una recompensa para obtener información y aprehender a un reo, o se quería vivo o muerto.

En pleno siglo XXI, que se apele a ese expediente, por un país que se precia de una avanzada democracia, demuestra solo una cosa: lo decadente del sistema político de EE.UU. Y, además, la no existencia de independencia de poderes. Queda claro que el Ejecutivo conminó al Fiscal William Barr para acusar a altos funcionarios del gobierno venezolano presidido por Nicolás Maduro, bajo el delito de dirigir una organización encargada del

construcción de una bomba atómica o poseía armas de destrucción masiva. Todo un montaje previo a la invasión, con un saldo de más de un millón de muertes en la población. Todo inventado, pero fue la antelana para la invasión a Irak.

En Venezuela, el escalamiento del intervencionismo se intensifica. Ahora, adelanta un bloqueo marítimo bajo el argumento de controlar el tráfico de drogas. Un nuevo ataque, el Departamento de Estado plantea la formación de un Consejo de Estado que asuma el tránsito para unas elecciones generales, sin participación del presidente Maduro. Ello implicaría –según la versión del Departamento de Estado– levantar las sanciones contra Venezuela. Todo ello al margen de la Constitución.

Recordar en esta hora la posición y dignidad de Bolívar es una lección. En la entrevista con Pablo Morillo (27-11-1820), ante el cese de hostilidades por el Armisticio y Regularización de la guerra, el militar español conminó a Bolívar a acogerse al gobierno liberal de España. Y sin vacilación alguna el Libertador destacó que su vida y destino estaba consagrada a la libertad y soberanía de su patria. Todavía no éramos independientes. Hoy con más razón la defensa de la patria es un deber de todo ciudadano que se sienta amante de esta tierra: Venezuela. ✚

Diccionario del Séptimo Mundo

Salvaje Oeste. Mito. Lugar común. ¿Qué está pasando en los Estados Unidos de América? Si abres el lente de John Ford, puedes ver ovillos de heno atravesando calles polvorientas, cielos de un amarillo que desciende al oro degradado, color arena mojada y estrellas colgadas sobre la ranchería. A estas imágenes cinematográficas se le suman caballos atados frente al Saloon OK, algarazas que producen el alcohol de madera, y de vez en cuando disparos a sombras que ocurren furtivas detrás de la pianola. En la barbería de Sam Nagen se notan carteles

de malhechores, bandidos, decían los muchachos en el nocturno del cine Lincoln. Después supimos de evidencias: la industria del cine se encargaría de darle sonido, color y leyenda al mito de las balas silbantes, asalto de trenes y las implacables persecuciones de los Pinkerton, dentro y fuera del territorio nacional. Allí fueron por Butch Cassidy y Sundace Kid, a una Bolivia de zamuros en los techos y sol mercurial. Esto sucedió antes de que fueran por el Che Guevara y su adarga al pecho. Si colocas el lente de John Ford a la inversa, verás, son los

mismos cazarrecompensas, jueces y jurados, el mismo relato, las mismas sentencias, el mismo público. Desde John Batiste Irvine a Simón Bolívar nada ha variado, las cabezas tienen precio. Solo que ahora no te enteras por el cartel colocado en la encina que creció en Luisiana, o en la oficina del sheriff. Te envían el veredicto por internet, o lo ves por Telesur en el resumen de la noche. Te perdonan si les regalas el bazar y la orfebrería. Los Pinkerton de ahora se llaman dron, o mercenarios de la Blackwater Academy Company. Para acusarte, el

jurado no requiere argumentos, ellos los crean. No más de tres alegatos: narcotráfico, violador de derechos humanos y enemigo de la democracia. O un cuarto: averiguan que en tu pasado fuiste conductor de autobús. Obrero de la obrería que se construye en la calle, cercana a un marxismo crítico, que primero pone los mártires, y súbito hace el camino. Estelas en la mar, nos apunta el maestro sevillano y el padre Numa Molina en su ofertorio semana.

William Osuna

Usted se equivocó, míster Trump: el lejano oeste quedó atrás



T/ Nelson Rodríguez A.
F/ Archivo CO

Eran aquellos tiempos, otros, los de Caballo Loco y Toro Sentado, cuando el robo de un caballo se pagaba con la vida y como castigo ahorcaban en un tinglado a la vista de todo el vecindario o colgaban por el cuello en la rama de un árbol —que era lo mismo— a quien dieran por culpable. Así operaban caprichosamente las leyes del salvaje oeste norteamericano de entonces, cuando el exterminio de los búfalos para dar cabida a la expansión de los migrantes aniquiló en un lapso de dos años a más de cuatro millones de estos robustos animales que pesaban entre 1.000 y 1.500 kilos

Eran otras épocas en las que caravanas de carretas cargadas con enseres domésticos de tres, mil hasta cinco mil familias se desplazaban lentamente cientos de kilómetros, transportando por días interminables una amalgama de culturas de chinos, coreanos, ingleses, chilenos y mexicanos, hasta dar con California y cruzar la parte más angosta y menos profunda del río Misisipi, en la frontera occidental de Estados Unidos, tras el *boom* que desencadenó la llamada fiebre del oro.

Entonces todos los faros apuntaban hacia la riqueza fácil en las inalcanzables tierras de Oregón, Nevada, Wyoming, Montana y Colorado. Allí, además de oro, había plomo, zinc y cobre.

Sí, señor Donald Trump, presidente de Estados Unidos de América, eran aque-

llos lejanos tiempos, los de Búfalo Bill (1845-1917), personaje de leyendas en los conocidos mundos del *western* de mediados del siglo XIX e inicios del XX.

Desde hacía miles de años que los aborígenes artesanos amerindios se habían ido asentando en las riberas del Misisipi. Como usted puede constatar, señor presidente, aquellos eran otros tiempos, ya superados. Y resulta que usted hoy pretende retornar de un plumazo a vetustos escenarios que rayaban en el salvajismo. Mientras el ser humano ha avanzado significativamente en desarrollos científico-técnicos que marcan hitos en la historiografía universal, como el haber colocado sus huellas en la superficie lunar. Otredad que no permite dar vuelta atrás. Nadie ni nada hará que retornemos a ese pasado de una historia que no es, precisamente, un digno ejemplo. Menos aún cuando el hombre se inclina por principios universales diferentes en materia de derechos humanos y realiza esfuerzos colectivos multiétnicos y multipolares de intercambios políticos innovadores y promisorios.

Por eso le digo, míster Trump, que con esas obsoletas medidas tuyas ni usted ni su Gobierno llegarán a ninguna parte. Ofrecer 15 millones de dólares por la cabeza de un presidente elegido constitucionalmente por su pueblo en un sistema electoral que ustedes mismos, los estadounidenses, en voz del expresidente Jimmy Carter, han calificado como el mejor del mundo. ¿Cómo pretende usted ahora cambiar esas reglas? ¿Cree que es posible regresar al pasado a un pueblo li-

bre de analfabetismo y consciente de sus derechos y su papel histórico? ¿Va usted a desaparecer los avances de la historia contemporánea y regresar a los tiempos del lejano oeste? No, eso no es posible. Con todo respeto, probablemente usted no está bien informado.

Mire, la gente del común, los hombres de autobús, se preguntan si la medida que el Gobierno suyo alucina aplicar en suelo venezolano proviene de algo realmente serio, o es propio de la literatura ionesquiana.

La etapa del destino manifiesto es historia, historia de ustedes, no de los venezolanos. Ningún designio divino les otorgó ni les ha otorgado a los estadounidenses la propiedad y majestad sobre los demás países del continente americano. Tanto Estados Unidos como la República Bolivariana de Venezuela son países individuales que forman parte de un hemisferio. Pero ni ustedes están por encima de nosotros ni nosotros pretendemos estar por encima de ustedes. Ambos tenemos voz propia en el concierto de las naciones integrantes de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Los venezolanos pensábamos que usted tenía claro esto. Pero ahora, con esta medida de ofrecer dinero por la cabeza del presidente Nicolás Maduro Moros y varios de sus colaboradores inmediatos, inferimos cuán errados están.

AQUÍ NADIE LO ENTIENDE

La noticia aparecida en la prensa internacional, referida a una videoconferencia del fiscal Bill Barr sobre las

recompensas de hasta 15 millones de dólares por cualquier información que lleve al arresto del mandatario venezolano Nicolás Maduro Moros y 10 millones de dólares por Diosdado Cabello, presidente de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC), entre otros, a decir verdad, míster Trump, resulta insólita y provoca un mutis jocoso en el rostro de quien concluye la lectura de esa información periodística.

Sobre todo, cuando el contenido del parte de prensa advierte que las causas que lo inspiran a usted tienen que ver con responsabilidades en el narcotráfico y otros delitos criminales. Asaz se piensa en Saddam Hussein y el coronel Muammar Gaddafi; también en el general panameño Manuel Antonio Noriega, a quien sacaron de su casa y lo trasladaron a prisión en Estados Unidos; e incluso se piensa en Jean Bertrand Aristide, a quien embarcaron en un avión estadounidense en Haití y lo trasladaron a África, violándole todos sus derechos, y hasta tuvo la suerte de que lo dejaran abandonado, pero vivo, en tierra firme. A ninguno le pudieron comprobar los motivos que le inculcaban. Todos están muertos excepto el expresidente haitiano.

Recuerde, míster Trump, que el mundo sabe cuál es el país mayor consumidor de drogas del planeta y qué país las produce y se las hace llegar.

Piense, míster Trump, que la sociedad moderna exige reglas acordes con el respeto mutuo y *sindéresis* al momento de asumir decisiones trascendentales para convivir en ella. 🇺🇸